

Jonás 4:4-5, Enojado contra Dios, parte III.

Introducción: en la primera parte de esta reflexión estuvimos meditando en la actitud del profeta Jonás frente a la misericordia de Dios para con la gente de Nínive que se arrepintió, lo cual genera un gran disgusto, un gran enojo al profeta, quien no se complació en el actuar bondadoso del Señor, que solo deseaba que se cumpliera su anuncio de juicio y destrucción, y por no suceder así, se llenó de ira, tenía un gran malestar, y estaba muy afectado, Jonás estaba **Enojado contra Dios**. En la segunda parte del pasaje en estudio, consideramos también que este enojo obedece a una perspectiva equivocada del carácter de Dios, de no entender la relación de pacto en la cual Dios lo ha llamado, una perspectiva equivocada de la voluntad de Dios, desencadenando en un deseo malvado, prefirió morir antes que ver el bien de Nínive, morir para no cumplir su ministerio, no vivir para la gloria de Dios. Finalmente, la tercera parte de nuestra reflexión titulada Enojado contra Dios, nos plantea la respuesta de Dios ante el enojo del profeta y la reacción de éste, a dicha palabra. Vemos entonces:

I. Una palabra de aliento para Jonás

Esta es nuestra primera reflexión, una palabra de aliento. Jonás había sido sacado de su sepultura por la gran misericordia divina, no lo merecía, pero Dios quiso librarlo, por eso pudo decir con profundo gozo, La Salvación es de Jehová (Jon. 2:6, 10). Pero ahora que Dios salva a sus enemigos, se llena de enojo, está muy furioso, y con ganas de morir. En su conmoción, rebeldía y maldad, es el candidato ideal para recibir un justo juicio de Dios, una reprensión ejemplar, la misma muerte, no como respuesta amorosa a su petición malvada, sino como castigo por su maldad. Pero recibe una palabra de aliento,

A. De parte de Dios.

El Dios del pacto al cual Jonás confesó era su Dios, y de quien también aseguró, provenía su salvación, el Dios que siempre permanece fiel con su pueblo, el buen pastor que siempre está guiando y sosteniendo su rebaño, le sigue mostrando a Jonás su favor, le sigue mostrando su gracia, como hacía con Israel en tiempos del profeta Isaías, incluso al reprender al pueblo por su idolatría y manifestarles lo incomparables que es el Señor, leamos Isa. 46:3-4. Dios no estaba obligado siquiera a decir nada ante la queja de Jonás, perfecta y justamente podía castigarle sin mediar palabra alguna, pero sigue insistiendo en mostrar su bondad, y lo que es bueno para su siervo. Hermanos míos, podemos estar luchando contra el enojo, pero hay esperanza en Dios para nosotros, también pertenecemos al pueblo del pacto, también tenemos su palabra que constantemente nos habla y da aliento, también tenemos al Dios fiel que sigue hablándonos, aunque no lo que pecaminosa y caprichosamente queremos escuchar, sino lo que realmente debemos considerar. Dios habló a Jonás con una palabra de aliento

B. Que cuestiona el enojo.

La palabra de Dios señala: *“Y Jehová le dijo: ¿Haces tú bien en enojarte tanto?”*. El aliento del que hablamos no se trata de mimar al niño malcriado para que no siga haciendo pataleta prometiéndole un helado o un juguete, no se trata de seguirle la corriente para que el problema no se agrande, no es concederle a Jonás la razón para que vea cuánto Dios le ama. Recordemos que el verdadero amor, si bien todo lo sufre, también no hace nada indebido. Amorosamente Dios cuestiona el enojo del profeta, su actitud frente a lo ocurrido. Es Dios mismo quien llama a Jonás a reflexionar, a detenerse

un momento, a respirar y calmar el ímpetu de su furia, que en último término le hace daño a él mismo, aunque esté enojado contra Dios. ¿Cuándo algo te molesta profundamente, cómo reaccionas?, ¿das rienda suelta a tu malestar y no te detienes un momento a considerar que no es bueno para ti tal furia y enojo?, ¿si alguien te anima a reconsiderar tu actitud, entiendes que Dios también te llama a hacerlo?, a algunos se les suben los colores, la sangre les hierve, sus órganos trabajan aceleradamente, y llegan hasta enceguecerse de la ira, terminan enfermándose, física y emocionalmente. Pero Dios nos dice también a cada uno de nosotros, “¿Haces tú bien en enojarte tanto?”, ¿tienes razón para estar tan enojado?

C. No hay razón, no hace bien, estar enojado.

Con esta pregunta Dios le muestra a Jonás lo equivocado de su reacción, el daño que se está haciendo a sí mismo al reaccionar de tal manera. En el siguiente pasaje del verso seis en adelante el Señor va a dar una gran lección al profeta para que pueda ver a su perspectiva equivocada y la corrija por la perspectiva divina, pero ahora le señala que no tiene razón alguna para estar tan enojado. Como les decía, la palabra de aliento de Dios no consiste en mimar al niño malcriado, sino en mostrarle amorosamente lo que está mal para que pueda corregir, mostrarle lo que le hace daño para que se aparte de ello. A Nínive le envió una palabra de juicio, para que se arrepintiera, a su siervo le exhorta en amor, para que considere su mal actuar y se arrepienta, porque “Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva...” (Ezq. 33:11). Tal vez consideremos que es justo nuestro enojo, nuestra indignación, y que tenemos derecho a estar muy enfadados, muy molestos, a gritar y tomar represalias, a manifestar a todo el mundo lo furiosos que estamos, o a esconder el enojo en depresión o retraimiento, pero en cualquier caso, debemos considerar la palabra de aliento del Señor que nos cuestiona sobre tal actitud, él dice que no hay razón para estar así, que no nos hace bien alguno. Entonces, ¿para qué seguir así?, ¿qué sentido tiene seguir haciendo lo que nos hace daño?, ¿por qué no venir al Señor implorando su favor para que nuestra perspectiva sea corregida, para que nuestras pasiones no se enseñoreen de nosotros y actuemos más bien en el temor de Dios incluso en las situaciones que no comprendemos?, ¿cómo reaccionamos ante esta palabra de aliento del Señor?, esto nos lleva a nuestro segundo punto, al considerar la actitud del profeta enojado contra Dios.

II. La respuesta indiferente y arrogante

Reflexionemos en la respuesta de Jonás al cuestionamiento del Señor, podemos decir que tuvo una respuesta indiferente y arrogante. Esto es muy grave, es un insulto al Señor. Pero tristemente es una constante entre los que se llaman pueblo de Dios, incluso de los que dentro de ese pueblo han sido puestos como atalayas que deben advertir del peligro, pero que ellos mismos no advierten el peligro para sí mismos cuando Dios les instruye al respecto, por ejemplo a los ministros se les dice: “Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeran” (1ª. Tim. 4:6). Y a su pueblo entero Dios habla constantemente, desde temprano y sin cesar, pero muchas veces la respuesta del pueblo es “no oír la voz del Señor”, ver Jer. 7:13. Jonás ilustra esto en el verso cinco del capítulo cuatro de su libro, leámoslo nuevamente. Aquí está la indiferencia o arrogancia,

A. Al no considerar la amonestación.

No encontramos señal alguna de arrepentimiento en el profeta ante la amonestación del Señor. No lo vemos orando y pidiendo al Señor que le ayude a vencer su debilidad, que le permita tener alivio y descanso en él. Al parecer sigue con su enojo, y no está dispuesto a cambiar de actitud, algo similar

a lo que posteriormente haría todo el pueblo que finalmente fue echado de su tierra y por 70 años tuvieron que padecer desolación, como oraba Nehemías, ver Neh. 9:26. Pero antes que Jonás, el mismo rey Saúl no consideró la amonestación del Señor, antes creyó tener razón incluso para ser reconocido por lo que hizo, 1 Sam. 15:19-22. Y parece que la iglesia de hoy no es muy diferente, ¿cómo reaccionas tú cuando se te advierte que estás actuando mal?, ¿qué haces con la palabra del Señor que te cuestiona sobre el enojo, y sobre cada pecado que en un momento dado parece enseñorearse de tu vida?, ¿escuchas con atención la palabra de aliento que viene de parte de Dios?, ¿o eres de oídos sordos para atender la amonestación de la Palabra del Señor?. Hay indiferencia y arrogancia en el profeta ante la amonestación del Señor,

B. Al no reaccionar piadosamente.

Jonás no dijo nada, al menos el relato no consigna su respuesta, pero salió al oriente de la ciudad, y se sentó a esperar, a ver qué sucedería con la ciudad. No nos dice que se fue a reflexionar en lo que Dios le dijo, a considerar lo mal que estaba, a pensar en gloria de Dios en todo lo que hace. A veces nos pasa lo mismo, escuchamos la predicación cada domingo, leemos la Biblia, pero no consideramos lo que estamos haciendo mal, lo que nos hace daño, pero seguimos indiferentes, como si no fuera con nosotros, como si esa palabra no aplicara a nosotros, tal vez pensamos que le cae mejor al vecino, y se nos olvida que *“ Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra ”* (2 Tim. 3:16-17). Miren el contraste, Nínive procedió con humildad y piedad ante la palabra de juicio de parte de Dios por medio del profeta, pero el mismo profeta es indiferente al llamado del Señor ante su mal proceder. Esos impíos que no merecían el favor divino, reaccionaron mejor que el mismo siervo del Señor, fueron más piadosos que el propio Jonás. Pero Jonás no solo fue indiferente, sino muy arrogante

C. Esperando se cumpliera su capricho.

Parece que Jonás seguía pensando que tenía toda la razón en estar molesto, y en lugar de regresar a su tierra luego de completar su misión, se queda esperando si se cumple el juicio advertido, si a los cuarenta días la ciudad sería destruida. Como si conservara la esperanza que Dios cambiara de opinión por que su siervo estaba muy enfadado. ¿Han visto los niños pataletudos arrastrándose y no queriendo caminar hasta que sus padres le den lo que quieren?, ¿han visto muchachos que defienden la democracia tirando piedras, causando caos en el transporte y el comercio, y no respetan las reglas de juego de la misma democracia que dicen defender, y entonces hacen paro hasta que papá gobierno les conceda todos sus deseos?, ¿creen ustedes que estuvo bien la actitud del profeta?; así como la actitud de los niños pataletudos y los que no son tan niños, es una actitud pecaminosa, que deshonra a Dios, que ultraja su palabra, que viola sus mandamientos, pues en lugar de rendirse a Dios en suprema adoración para servirle de acuerdo a sus reglas, se sirve a los caprichos pecaminosos, como es en este caso el enojo. Hay algunos arrogantes que dicen “no aceptar de Dios un no como respuesta”, hay quienes insisten testarudamente en su postura aunque sea pecaminosa, en su ideología torcida, en su manera vana de ver la vida, en satisfacer sus deseos desenfundados, en expresar su maldad, en seguir enojados. Sea cual sea la situación, consideran estar en su derecho de hacer lo que quieren, y pretenden que Dios les conceda cuanto desean. Pero la voluntad de Dios es corregirnos, instruirnos y apartarnos del mal, y si Dios nos habla con ese propósito, tenemos gran esperanza, podemos ser dichosos como nos enseña el Salmo 94:12, y Prov. 16:6. Jonás estaba siendo corregido por Dios, pero seguía enojado, esperando tal vez que se

cumpliera su capricho. ¿Seguirás con tu enojo, con tu pecado, aunque Dios te dice que no te hace bien?

Conclusión. Hermanos, la historia de Jonás ilustra la tragedia del pecado, que afecta a toda la raza humana, incluso al mismo pueblo de Dios. Una gran tragedia de la cual solo Dios, por su propia iniciativa nos puede librar. Dios insiste en hablarle a Jonás, Dios insiste en hablar a su pueblo, Dios insiste en hablarnos a nosotros, diciéndonos que no nos hace bien el pecado, que no nos hace bien la práctica de ningún pecado, llámese como se llame, incluso el enojo al cual a veces estamos acostumbrados. No nos hace bien seguir indiferentes ante la amonestación del Señor, y mucho menos ser arrogantes y pretender que Dios está en deuda con nosotros y debe darnos lo que queremos, aunque nuestros deseos sean malvados. Definitivamente esto es una gran tragedia, pero hay esperanza, hay una sola una forma de ser librados de tal tragedia, y es mediante la fe en nuestro Señor y Salvador Jesucristo, quien nos ha librado del juicio eterno al llevarlo sobre sí en la cruz, quien nos enseña a matar el pecado cada día en nuestra vida, y nos promete que podremos llevar mucho fruto al permanecer en él, al creer en sus palabras, en sus enseñanzas, y actuar en consecuencia, Jn. 15:6-8. Deposita toda tu confianza en el que te puede librar del enojo, y de toda clase de pecado, reconoce que has pecado al no considerar las cosas desde la perspectiva que Dios enseña, y pide que abra tus ojos, tu entendimiento, y que comiences a andar de una manera diferente, en la realmente le glorifiques, en la que a diario experimentes que la Salvación es de Jehová, proviene del Dios siempre fiel que ha prometido librar siempre a su pueblo. Por favor, deposita toda tu esperanza solo en Cristo. Oremos.